

# NOVELA de AMOR EN TEHERAN

## De estudiante en Montreux A EMPERATRIZ DE PERSIA

### IDILIO EN LOS SALONES DE KASCHE ECHTESSASSI

#### La Soberana de los ojos verdes



Soraya durante su breve estancia en España

**E**L Sha de Persia y su esposa la Emperatriz Soraya regresan a Teherán después de haber recorrido parte del mundo como los mejores embajadores de su país. De nuevo la real pareja se encuentra en su residencia privada: Kache Echteassassi.

Kache Echteassassi es la mansión que guarda los ojos verdes de la Emperatriz más guapa del mundo. Para guardar estas únicas esmeraldas, la imaginación fabrica, inconscientemente, un palacio como el castillo encantado que para Harum el Raschid levantó el poeta de "Las mil y una noches". Porque los ojos de la Emperatriz Soraya, ojos de ensueño y de encantamiento, requieren un estuche de mármoles, sedas y oro. Pero aunque Kache Echteassassi no sea así, la belleza de la Emperatriz, como la lámpara de Aladino, hace el milagro de transmitir a cuanto la rodea su gracia y su encanto.

Kache Echteassassi, residencia privada del Sha de Persia, se alza, detrás de altos muros, enfrente del Palacio de Mármol, que es la residencia oficial. En medio de un bosque que susurra bajo la caricia del frío viento de invierno, surge una villa de dos plantas, cuyas claras y lisas paredes parecen de mármol. Centinelas de uniforme verde-oliva con vueltas azul celeste, dan guardia al palacio en que habita la moderna Sehere-

zada, con la que no pudo soñar el Sultán Schariyar.

Cuando el actual Sha, entonces príncipe heredero, contrajo matrimonio con la joven princesa Fawzia, hermana del Rey Faruk, el palacio fué consagrado al amor y a la felicidad con arreglo al antiguo rito persa. Los oficiantes invocaron sobre el Corán el benéfico influjo del agua, en el árido y desértico Oriente es sinónima de vida. Y para que no lo olvidase en aquellas horas ilusionadas, los viejos textos islámicos recordaron a la princesa egipcia que por encima del influjo simbólico del agua están las voluntades de Aía y de Mahoma, que son quienes distribuyen el dolor y la risa, la ilusión y el hastío, entre sus súbditos. Los decrepitos sacerdotes de negros turbantes parecían indicar a la princesa Fawzia que aquellas columnas de mármol rosado no iban a ser testigos, por mucho tiempo, de su felicidad. Y los viejos agoreros no se equivocaron, porque a encantar aquel palacio vinieron, más tarde, los ojos verdes de Soraya.

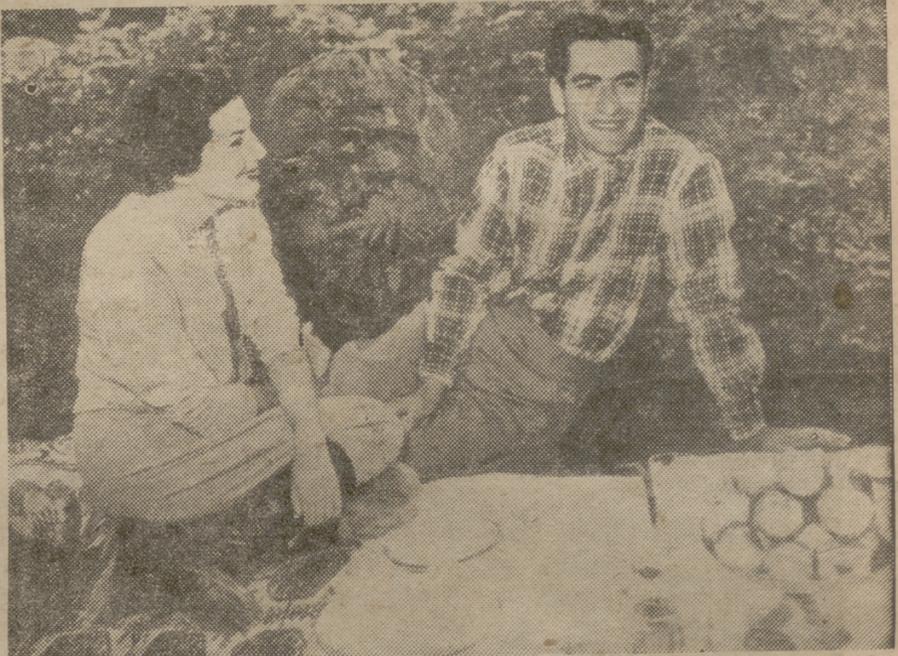
#### PUEDEN USTEDES PASAR

El Sha de Persia y la Emperatriz Soraya son un matrimonio sencillo y afable, y aunque hacen una vida muy retirada en su palacio—en la que de cuando en cuando se toman unas vacaciones para recorrer el mundo

como una pareja en viaje de luna de miel—, no han ocultado al mundo el encanto de su hogar poetizado por el amor, y por eso se lo vamos a mostrar a ustedes. Traspasen un portón sobre el que campea enrejado un simbólico león, y dispónganse a recorrer las estancias reales.

Un atrio gigantesco parece ocupar toda la planta del palacio. Unas columnas de mármol estriado rosa oscuro circundan una galería que corre en torno del primer piso. En el centro de la sala hay un tapiz de 30 por 20 metros, obra de artesanía. Dibujos y decoración tienen las características de la época de los Lafidi. En esta galería, y entre bosquecillos estilizados, se pasean los pavos reales como en el jardín de los versos de Rubén, las tórtolas, los gallos de rojas crestas. Las flores pueblan el palacio de Soraya. Al lado de la sala de música, en la que hay un piano, en el que interpreta a Chopin, Beethoven y Listz, un delicioso y pequeño jardín de invierno, en cuyo centro canta un surtidor, expande su gracia y su aroma por todo el palacio.

Una amplia escalera, decorada con tapices, conduce desde el atrio al primer piso. A la izquierda del arranque de esta escalera está la biblioteca del Sha, decorada en azul. Todos los libros se hallan encuadrados en piel azul oscura. Junto a las de los clásicos persas Hafez, Saadi, Ferdusi, se encuentran obras de autores norteamericanos, ingleses, franceses, españoles y alemanes. Sobre una gran mesa central, las fotografías de la Emperatriz y del padre del Sha. Reza Khan está presente, en efígie, en todas las estancias de palacio. Un mapa en relieve del Irán ocupa todo un frente de pared. Al lado de la biblioteca se encuentra el estudio de la Emperatriz, y sigue la amplia habitación del Sha, donde señorean



Los emperadores de Persia en un momento de una excursión campestre.

los emblemas empenachados de brillante colorido.

La sala amarilla, la cámara íntima de la Emperatriz, está situada frente a la del Sha; un ambiente claro, acogedor, impregnado de un delicado perfume, es la característica de este retiro de la Emperatriz de los ojos verdes. Dos pesados vasos chinos flanquean unos divanes de seda y brocado color oro. En un rincón, una gramola y una discoteca. En esta habitación es donde Soraya recibe a sus amistades. Jóvenes damas de la aristocracia, antiguas compañeras

de colegio, la acompañan durante las veladas.

Esta es, en una visita rápida, porque no parece conveniente abusar de la regia amabilidad, la residencia de los Soberanos de Persia, entre cuyas paredes se desarrolla su historia de amor.

#### EMBAJADA DE AMOR

La princesa Schams fué el enlace amoroso entre el Sha de Persia y la joven estudiante de diecinueve años, Soraya Esfandiary.

En el mes de mayo de 1950, la benéfica influencia del agua y las viejas salmodias del Corán habían dejado de surtir efecto sobre la felicidad del Sha. Su madre, desde su residencia del Palacio de Mármol, veía con preocupación la crisis espiritual que se había apoderado del hijo. Una profunda depresión había hecho presa en su ánimo y le hacía vagar melancólicamente por las salas de palacio, indiferente incluso a los problemas del Gobierno. La vieja Emperatriz se dió cuenta de que solamente el amor podía hacer revivir la ilusión en el ánimo del Soberano. Y como en estas cuestiones del amor las mujeres son muy expertas, trazó sus planes, encaminados a encontrar la única medicina que podía curar a su hijo. Reunió a las grandes damas de la Corte, y rápidamente se pusieron de acuerdo en lo que pudiéramos llamar una conspiración amorosa. Era preciso encontrar una mujer que trajese la alegría al palacio y la felicidad al Sha. La princesa egipcia Fawzia, a pesar de los manes que habían invocado los viejos sacerdotes, no pudo cumplir su misión de poetizar la vida de un Soberano. Según la ley y la costumbre persa, la nueva soberana tenía que ser persa de nacimiento y de nacionalidad, profesar la religión musulmana, pertenecer a una familia de la aristocracia y poseer una vasta cultura y sentido de la vida moderna. La misión que se habían echado sobre sus aristocráticos hombros las damas de la Corte era bastante delicada. Pero, hábiles y astutas mu-



Soraya cuando era estudiante en Suiza

PUEBLO

## Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 5 DE MARZO DE 1955

¡REALMENTE FASCINADORA!

A las manos de la vieja Emperatriz habían ido llegando fotografías de jóvenes que las damas de la corte presentaban como candidatas; pero ella las examinaba, sonreía melancólicamente y las fotografías quedaban olvidadas sobre una mesa. Un día, la señora Furusafar trajo dos fotografías de una joven hecha entonces desconocida en palacio. La primera era una foto de aficionado y representaba a una joven esquelética, con las características que les hemos señalado antes. La otra era una foto de la misma joven hecha por un profesional, y en ella se reflejaba en todo su esplendor la belleza de sus diecinueve años. Ya no era la adolescente plétorica de vida y de optimismo, con el pelo suelto y los ojos chispeantes de antojo de vivir. Era la reproducción de una belleza fascinante, y en la que, además, se reflejaba la bondad de un alma. La emperatriz la contempló unos minutos. "¡Realmente fasciadora!" —exclamó la egregia dama—. Señoras, veamos si el artista ha exagerado el modelo."

La hermana del Sha se encontraba en la playa del Lido, disfrutando de los encantos del sol del Mediterráneo, que tuvo que

(Pasa a la pág. siguiente)

# LA QUINIELA

(Pesadilla de las noches de invierno)



¿Irán los tres millones en esa papeleta?

—Pues "Cascode" jugaba pocas veces, y yo creo que apenas entiende de fútbol.

—Ni ha ido a ningún partido. Pero como ahora le ha dado a todo el mundo por hacer quinielas...

—¿Y se enteró en la tasca de "el Moreno"?

—Sí: el domingo por la noche entramos "Petaca", él y yo, que estamos los tres trabajando en la obra de la calle del Salitre, 63, pedimos unas copas, nos las es-

tábamos tomando como si tal cosa... Pero "Cascode" se fija en la pizarra del fútbol, y sacando un boleto que llevaba en la cartera dice: "Voy a ver cuántos he acertado"... Mira un rato y, sorprendido, exclama: "¡Anda mi madre! ¡Si he acertado los catorce! Pues mira, jugaba "a lo loco".

El revuelo que se armó en la tasca fué flojo... "Cascode" empezó a tirar la gorra al aire, a

dar vivas y a convidar a todos. Venga alegría, felicitaciones, y a beber...

—¿Y se dió cuenta "Cascode" de la importancia del premio?

—Ya te digo que no sabe apenas de fútbol. Pero "Petaca", que entiende mucho de eso y que juega casi todas las semanas a las quinielas, mirando fijamente a la pizarra, dijo: "¡Vaya suerte que ha tenido el "gachó"! ¡Menduda quiniela ha acertado! Es de las difíciles de verdad; con tres doses y dos equis en la Primera División, y todos uno en la Segunda. No habrá más boletos que el tuyo. ¡Tienes aquí más de tres millones de pesetas!" Al oír esto "Cascode" exclamó: "¡Yo rico! ¡Yo millonario! ¡Que nos conviden otra vez! ¡Ya no vuelvo a subir al andamio ni "pa" los restos! ¡Viva la vida!"

—¿Si que debe ser eso una cosa emocionante...

—Desde luego. Pero tiene sus más y sus menos... Ya ves cómo está ahora "Cascode"...

—Pues estará tan contento.

—Sí, sí; tan contento... Cuando estábamos en "lo!" jolgorio en casa de "el Moreno", había allí un señor que dicen que es muy listo, aunque yo creo que está un poco "majareta", que le llaman "Don Boni", y que estuvo cuando era chico en una Notaría y ahora anda haciendo seguros y vendiendo hojas de afeitar por las tasca, y acercándose a "Cascode" le dijo: "No cantes todavía victoria porque hayas acertado los catorce partidos. Yo he "pensao" mucho sobre eso de las quinielas, y también he escrito lo mio." Y dándole un papel que sacó del bolsillo añadió: "Toma, para que lo leas." "Cascode" se puso a leer el papel, y al cabo del rato, y después de haberlo leído, perdió el color y se quedó serio.

—¿Qué decía el papel?

—Aquí lo tengo, porque se lo cogí a "Cascode". Vas a oír: "Para que pueda tocar un premio de más de tres millones de pesetas, además de acertar los catorce pronósticos, se precisa que suceda lo siguiente: Primero. Que no haya más boletos con catorce resultados, porque si los hay no es posible percibir un premio tan elevado. Siendo muchos los acertantes, como sucede con frecuencia, también se pueden cobrar, por ejemplo, 1.237.33 pesetas, con cuya cantidad nadie se enriquecerá. Segundo. Que se hayan vendido todos o casi todos los boletos, puesto que si en una quiniela sobra mucho "papel", como es lógico los premios son más pequeños. Tercero. Que no haya ninguna equivocación en las transmisiones telefónicas o telegráficas del resultado de los partidos, o al transcribir éstas en la infinidad de pizarras que existen en casi todos los establecimientos. Por tanto, hasta pasadas bastantes horas, durante las cuales pueda efectuarse la correspondiente comprobación, no hay posibilidad absoluta de asegurar la exactitud de dichos resultados. Cuarto. Que no se haya equivocado el jugador al rellenar el boleto que adquiere. Porque puede suceder que la parte que ha echado en el buzón no coincida con la que se reserva, ya que los boletos no se hacen con calor, y por ello es posible que en una parte se escriba una cosa, y en la otra un pronóstico diferente. Quinto. Que no haya sufrido extravío o destrucción el boleto que se deposita en el buzón, y que contenga los catorce aciertos. Los boletos se cuentan por millones; los buzones, por milla-

## La fortuna pasó por aquí



La diosa Fortuna es una dama veleidosa, camina sobre una rueda loca y va por el mundo con los ojos vendados. De ella se dijo, para consuelo de desafortunados: "Coquetea algunas veces con los hombres inteligentes, pero sus favoritos son los imbéciles." No, el señor Tom Bennett, antiguo oficial de la Marina, no es ningún imbécil; es uno de los raros favoritos inteligentes de la diosa caprichosa. Combatió en la guerra del 14, y vivía hasta hace poco miserablemente en su casa de Sidney. Pero Tom tenía fe, una rara fe en su buena estrella; economizó de su menguada pensión, compró un billete de la lotería del Estado de Australia y ha sido agraciado con 12.000 libras. Tom vagabundo muestra sus barbas en la primera fotografía, y Tom burgués—cuello duro y gafas de concha—muestra su capitalito en la segunda

## NOVELA DE AMOR EN TEHERAN



La que fué Emperatriz Fawzia, del Irán, antecesora de Soraya en el amor del Sha

(Viene de primera página.)

cambiar por las nieblas de Londres ante una orden conminatoria de su madre. "Schams"—le dijo por teléfono—, toma inmediatamente el avión de Londres y visita allí a Soraya Esfandiary. Examínala atentamente. Necesito saber sus cualidades físicas y morales." Soraya, que disfrutaba de unas pequeñas vacaciones en la capital de Inglaterra, se vió sorprendida por una amable cita que la daba la princesa Schams, para que la acompañase una tarde a tomar el té. Para la joven estudiante fueron unas horas muy agradables las que pasó en compañía de la princesa. Se produjo ante ella con absoluta naturalidad, bien ajena a que estaba siendo objeto de un examen nada menos que para probar sus aptitudes de reina. La princesa tampoco sabía exactamente el alcance de su misión. Regresó a Teherán, y ante su madre todo fueron elogios de la joven aristócrata. La vieja Emperatriz sonreía complacida, y con un beso en la mejilla pagó a su hija su misión diplomática.

FLECHAZO

El salón de gala del Palacio de Mármol estaba aquella noche deslumbrante. La vieja Emperatriz daba una fiesta, y con sonrisa amable iba recibiendo a la nobleza, a los altos dignatarios,

al Gobierno, al Cuerpo diplomático. A su lado, el Sha extremaba su cortesía y admiraba la alegría desbordante que reflejaba el rostro de su madre. Esta, de vez en cuando, miraba hacia la puerta del salón, y en sus ojos se reflejaba una leve impaciencia. De pronto, entre los grupos formados por los invitados, avanzó una bella joven sonriente y emocionada. Se acercó a la Emperatriz y besó su mano. Cuando alzó la cabeza y miró al Sha, el rostro de éste se transformó. Ante aquella sonrisa luminosa, ante aquellos maravillosos ojos verdes, desapareció su melancolía. Ofreció su brazo a la joven y bailó con ella. Aquella noche prendió el amor en los corazones de los jóvenes. Alborozado, el Sha comunicó a su madre el propósito de hacer de aquella encantadora criatura, cuya existencia no había podido soñar, la compañera de su vida. La Emperatriz inclinó la cabeza en señal de consentimiento y esbozó una sonrisa de comprensión.

Como en las "Mil y una noches", el amor ha vuelto a reinar en la corte de Persia. Bajo su signo se desenvuelve la vida en los salones del Palacio de Mármol y en los de la residencia privada, y la Emperatriz de los ojos verdes es la mejor presa que ha podido añadir el Sha a su corona imperial.

res; las personas que intervienen en la recogida de los boletos son numerosas, y son muchos y variados los medios de transporte que se utilizan para concentrar en Madrid todos los boletos. Por muy perfecta que sea la organización, no hay posibilidad de prevenir algún pequeño descuido, error, equivocación, accidente en el transporte, etc., y por esto, no hay medio tampoco de poder asegurar que es imposible que se extravíe o destruya el boleto. Sexto. Que no se produzca ningún error al efectuar el escrutinio, cosa que no es imposible, en razón a que los boletos entran por millones, los escrutadores son muchos y no hay ninguna persona en este mundo que sea infalible. Séptimo. Que no ocurran ninguna de las anomalías que anteriormente se indicaron, porque si no, no existen medios para subsanar la equivocación, extravío, error o destrucción, que accidentalmente y sin intención se hayan podido producir. La parte del boleto que se reserva el jugador, en primer lugar, no puede facilitar comprobante de ninguna especie, ya que con ella no hay modo de demostrar que se depositase la otra parte en el buzón, ni que esto se hizo antes de celebrarse la recogida en los buzones, ni que dicha parte depositada estuviese extendida con los mismos pronósticos que figuran en la que se reservó el quinielista. Y en se-

gundo extremo, porque al no estar esta repetida parte del boleto que queda en poder del jugador, contrasignada, firmada, ni aceptada por nadie, no le sirve de ninguna garantía, y con dicho documento no puede formular legalmente reclamación alguna.

—Bueno... pero ese "Don Boni" tiene que ser un tío "chhalao".

—Sí; pero le metió el resuello en el cuerpo al pobre "Cascode", que ya veía los millones en la mano.

—Y los tendrá.

—Es de suponer; pero hasta el miércoles o el jueves no lo sabrá. Estamos a martes, y desde el domingo por la noche está pasando unos días de muerte... ¡Qué zozobra!

—¡Ahí es nada! ¡Pues que no va diferencia de ser millonario a obrero de la construcción!

—Así está él; delirando. Yo creo que se va a volver loco. Tan pronto se pone a reír y a dar voces diciendo: "¡Que me traigan un "haiga"! ¡Poner aquí muchos cortinones! ¡Champan, langosta, caviar!" Como le da por exclamar, poniéndose fuera de sí: "¡Al andamio, no! ¡Al andamio, no!... ¡No quiero gallinejas!"

—¡Claro! Se acordará de lo que le dijo el tío "chhalao" ese...

—Es que... ¡Mirándolo bien! ¡Qué hace "Cascode" hasta mañana o pasado? Si va a la obra a ganar 27,50, siendo de verdad millonario, es para que le manden a Clempozuelos. Pero si no va a trabajar y pierne tres o cuatro días de jornal, se gasta lo que no tiene en convidar a los amigos... y luego pasa algo de eso que dice "Don Boni", es también para perder la "chaveta".

—Hombre, no; porque ¿y si le toca?

—¿Y si no le toca?...

—¡Claro!... Ya veremos mañana.

—¡Claro!... Pero buenas las está pasando el pobre... o rico. "Cascode".



Laboriosos cálculos preceden al relleno de toda quiniela

Nicanor ALONSO FRANCO

# "Escandalazo" LONDINENSE

**Lady Docker infringe el código  
DEL JUEGO DE LAS CANICAS**

**Está prohibido a las damas  
practicar el noble deporte del «guá»**

La gente ingenua supone que los británicos, hondamente preocupados por los sucesos internacionales, por la producción de la bomba H y por la prevista retirada de la política de Winston Churchill, andan por la calle taciturnos, cabizbajos y hasta huraños. Nada de eso. Nada menos de diez millones de tele-espectadores se acaban de entretener viendo a la señora Docker, esposa del millonario Docker, jugando, de rodillas, a las "canicas"—como si dijéramos al "guá"—con un caballero de smoking, en la misma posición.

La emisión televisada duró cinco minutos y la demostración de lady Docker fué muy mediocre. Únicamente se pudo admirar su suntuoso atuendo.

Inglaterra usa de su proverbial seriedad hasta en el juego, y así existe nada menos que un "Comité británico de control del juego de canicas", cuyo secretariado ejerce Mr. Burnboidge. Este caballero, durante la escena televisada, reía sin cesar... para ocultar su mal humor.

Se trata de una cuestión ofensiva para nuestra Federación y vamos a exigir excusas a la

B. B. G. En cuanto a la señora Docker, no sabe ni sabrá jamás jugar a las canicas—ha dicho mister Burnboidge.

#### UN CAMPEONATO DE GUA

Este asunto, que escandaliza a todos los ingleses y que amenaza con avinagrarse, es el siguiente:

Hace tres semanas, lady Docker regresó de un crucero por el Mediterráneo, a bordo de su yate "Shemara". Apenas desembarcada, se le pidió contribuyese a la creación de un fondo para la lucha contra el cáncer y para la compra de una cadena para el alcalde de Castleford, en Yorkshire. Se trataba de que participara en un baile el jueves de esta semana, 3 de marzo, durante el cual sería disputado un campeonato de canicas (o bolitas de gta). La señora Docker aceptó. Asistiría al baile y participaría en el juego.

Se decidió que dos equipos de seis damas se las entenderían con tal motivo: el equipo contrincante del de la señora Docker estaría formado por seis obreras de un taller local.

Con los más vehementes deseos de presentarse en plena posesión del arte y refinamiento del juego de bolitas, la mujer del millonario se puso rápidamente en relación con un caballero que se le dijo era un experto: Mr. George Burnboidge, precisamente el secretario del Comité de Canicas. Pero llamado al teléfono, George declinó el ofrecimiento de ir a Londres—todos los gastos pagados—para instruir a la señora Docker.

Esta decidió, pues, a pesar de todos los consejos, instalar en su suntuoso apartamento del Claridge-House la pista marcada con un círculo sobre la cual se practica el ancestral y noble juego.

La razón de la negativa de mister Burnboidge, de cuarenta y dos años, casado y padre de dos niños, es explicada por él mismo en la siguiente forma:

—Aceptar hubiera sido contrario a todos mis principios. Una mujer no puede y no sabe jugar a las canicas. Si lady Docker es una verdadera señora, no jugará a las canicas. Es un juego para hombres. Todos los años, el día del Viernes Santo, tenemos aquí



Aquí, lady Docker luce un sombrero con los trofeos ganados en el campeonato de "guá"

una competición entre 12 equipos formados por los más destacados jugadores de canicas del país. Cuando yo he respondido a lady Docker que la tradición me prohibía enseñarle a jugar a las bolitas, ella, groseramente, colgó el teléfono, cuando yo todavía estaba hablando.

Y he aquí por qué se reía tanto el señor Burnboidge, mientras la señora Docker hacía su demostración ante la pantalla de la televisión. Ya se había reído antes, cuando el locutor, al presentar a

lady Docker, dijo que la señora de sir Bernard se había herido la yema del pulgar durante su entrenamiento.

Y cuando mostró a los tele-espectadores la canica de oro, del tamaño de una bola de tenis, que será ofrecida a la ganadora del campeonato, Burnboidge murmuró:

—¡Esta desgraciada de lady Docker no ganará jamás en las canicas!

Y Mr. Burnboidge se fué a hacer una declaración a la Prensa,

recordando con energía que lady Docker se disponía a infringir el reglamento del Comité británico de control del juego de canicas, que prohíbe la práctica del mismo a las mujeres.

Y he aquí cómo se añade un nuevo "escándalo" a las extravagancias de lady Docker: su "daimler" en oro de 36 CV.; la compra de una villa del Buckinghamshire en 182 millones y, sobre todo, la bofetada que administró al dueño del hotel Sporting, de Montecarlo...



Lady Docker durante un partido de adiestramiento de "guá" en su residencia londinense



El famoso financiero sir Bernard Docker y su esposa juegan a la nueva versión inglesa de las canicas

# "ER CANTE", de González de Hervás, va a publicarse cuando su autor esté camino de América

CON pie seguro, buen ademán de actor y la arrogancia que da a un artista ser propietario del mensaje verbal que dice, va a debutar Emilio González de Hervás en los escenarios de la América española. He aquí un ejemplo admirable de poeta-recitador. Con la virtud de que ambos—el recitador y el poeta—se equilibran en la ponderación de un respeto absoluto al verso, dándole exclusivamente la plasticidad precisa para que éste llegue tanto a los ojos como a los corazones. Un reciente libro de González de Hervás, "Cristales al sol", lo situó en línea primerísima y original entre nuestros líricos jóvenes. Ahora, su afán de decir el propio verso se ve recompensado con una buena oferta: la de pasear la propia poesía por los escenarios de América. González de Hervás aceptó la invitación hecha por don Domingo Blanco, conocido empresario teatral puertorriqueño, y cuando estas líneas aparecían, ya estará camino del nuevo continente, cargado de poemas y de ilusiones. Antes de partir, el poeta nos brinda unos minutos de charla. Es curioso que la marcha se haya organizado de tal modo que su próximo libro, "Er cante", aparezca en nuestras librerías cuando ya Emilio se encuentre llegando a Puerto Rico.



Unos arpegios y rasgueos precisos en composiciones como "la malagueña", la "carragenera", etc...

—¿Crees que tu libro "Er cante" es, en cierto modo, didáctico?

—Verás. Cuando di mi recital en "Cultura Hispánica", y ofrecí en él muchas de las composiciones del libro, lo titulé: "Leción poética de flamenco". Ello no quiere decir que mi libro tenga finalidad didáctica alguna. Más que a enseñar los entresijos del cante, aspira a hacerlo sentir.

—¿Poema más serio, más logrado y difícil de este volumen?

—Sin duda alguna, la "Elegía Incompleta a Manuel de Falla". Lo recité el verano pasado en Cádiz, en la cripta de Falla. Lo he dicho en varias ocasiones. El público lo recibe con la misma emoción que yo lo digo.

—¿Tú vas a América, ¿llevas el mensaje de la poesía que pudiéramos llamar flamenca?

—Perdóneme si te contradigo en lo que tu pregunta afirma: no hay poesía flamenca, sino poetas y poesía española.

—¿Y lo flamenco?

—Está contenido en lo español, como un airon característico, que es preciso cuidar para que no se deforme y nos haga caer en la pandereta o en el charrinón de cartel barato.

—¿Qué poemas crees que llegarán más a aquel público: los de tu libro "Cristales al sol" o los de "Er cante"?

—No puedo contestar a esa pregunta, porque es la primera vez que marcho a América e ignoro las reacciones de su público. Creo, sin embargo, que en poesía lo importante es la sinceridad. Ambos libros míos son sinceros, expresan lo que pretendí expresar en un momento dado porque lo sentía sinceramente también. Es posible que algunos poemas de "Cristales al sol" lleguen más que los de "Er cante".

Y también es posible lo contrario.

—¿Qué opinas de los recitados?

—Son necesarios... cuando son buenos. Han alreado el verso, y en esto tiene el gran mérito de la anticipación y de su arte extraordinario Pepe González Marín, a quien, por cierto, quieren tanto en América. El empresario que me lleva a mí, Domingo Blanco, fué el que firmó a Pepe su contrato de despedida de aquel continente.

—¿Qué prefieres: que tu poesía sea dicha o leída por los otros?

—Quiero decirlo yo. Prefiero que la lean los demás.

—¿Tienes fe en tu triunfo en América?

—Yo voy poniendo todo lo que sé y tengo; quienes me han oído aseguran que gustaré como poeta y como recitador. Dios dirá.

—Antes de partir, ¿no has podido ver un ejemplar completo editado de "Er cante"?

—No; sólo vi pruebas. Ellas me dan idea de que va a quedar muy decoroso y bien presentado tipográficamente. Quiero que digas que lleva unas ilustraciones bellísimas de Donato Lasso.

—Pues ya está dicho.

Una dama de intensa vida social le decía a una amiga: —Durante mucho tiempo no pude saber qué hacía mi marido después de cenar. Anoche volví a casa más temprano que de costumbre y me enteré: Mi marido, después de cenar, se queda en casa.

# CRITICA DE ARTE

## De la arquitectura y de los arquitectos

AMABLEMENTE Invitados, asistimos la otra tarde a uno de los actos más interesantes que actualmente se celebran en la capital. Me refiero a los coloquios que sobre diversos temas de arquitectura organiza la revista que tan inteligentemente dirige Carlos de Miguel. Lo creo interesante porque, como admirador de D'Ors, tenemos la certeza de que el diálogo—no el vocerío parlamentario—es más útil para la comunidad que el apasionado monólogo unanímico, al que, por otro lado, tan fervientemente estamos entregados. Pero no se trata ahora de hacer distinciones sobre la angustia o la convehiencia de seguir glosarios angélicos. Se trata de que la Arquitectura se ha puesto sobre el tapete. Y la otra tarde, siendo el tema del coloquio el reciente Premio Nacional otorgado por el Ministerio de Educación a los señores Romani y Sáinz de Oiza tuvimos la satisfacción de enterarnos de cómo se hallan situados en el tiempo y en el espacio parte "juvenil" de nuestros arquitectos. Adelantemos para el que esto leyere que el guión sobre el cual profesionales y críticos pusieron apostillas y sumarios, positivos o negativos, es el proyecto de un humilladero en el camino tradicional—mejor, ceste—de Santiago de Compostela.

Uno de los arquitectos premiado explicó la idea del mismo. Su explicación tuvo un garrafal defecto: la sinceridad. Expuso ante los avisados oyentes la génesis, las ambiciones, los fallos y las aspiraciones, y el resultado fué que la mayoría se fijó más en los fallos que en la ambición y en la aspiración. Se contribuyó con

el proyecto no lo entendían; pero lo más triste de todo lo expuesto, a nuestro juicio, fueron las palabras pronunciadas por arquitectos, con margen de confianza, que decían que lo entendían, pero que no estaban conformes. Creemos que la conformidad ante este proyecto—discutible, como todos—no debe ser supuesta, ni mucho menos; pero sí debe ser supuesta una "actitud" ante la arquitectura por parte de los arquitectos a los que esta entregada la reconstrucción. Mas que un determinado proyecto—por otra parte, excelente—lo más interesante era pulsar la posición espiritual y estética del artista al que esta encomendada la gracia y signo de las ciudades y de los campos, y esta, en general, no era muy halagüena. Unicamente la breve y suscintosa disertación de Fisac, los gestos de Molezun y de algunos otros arquitectos nos permitieron creer que algo o mucho se puede salvar. Es de desear que los que así piensan posean el espíritu del protagonista de "El manantial"; pero para llegar a ello no todos los nombres están capacitados, ni todas las familias dispuestas a que se capaciten. Por tanto, el coloquio tiene una resultante fatal: precominará el mico y vencerá la laicil "maestría" de los difíciles estudios de la Escuela. Nosotros, que creemos que la única tradición española en las Bellas Artes valiera es la invención, al reparar nuestra historia estética y sobre todo la académica, vemos que siempre gana—solo mientras vive—aquél que rotundamente afirma que "no hay sol como el de España", "ni colores como los de la bandera española", y ese terrible "slogan" que es sólo una variante del "¡Viva Cartagena!" y del lacrimoso periódico por la "última de Apolo", sube siempre en la marea, aunque aparentemente estar escondido y dormido, termina imponiéndose y haciendo posible que nuestras innovaciones sean o las "creaciones" importadas de tipo nórdico, tan abundantes en 1930 y siguientes, o la posibilidad de que se repita, con ligeras variantes, el Circulo de Bellas Artes, de la calle de Alcalá. La única tabla "neutra" es seguir a Herrera, o a Ventura Rodríguez, o a Villanueva. ¿Que sería del panorama actual sin sus precedentes?

Hubo en la serla discusión opiniones muy valiosas, como son aquellas que, pronunciadas con autoridad académica, comenzaban su negativa asegurando que



Claustro de Santo Domingo de Silos

## DEL PARNASO A LA MESA DEL CAFE

HOMENAJE DE LA ANCIANIDAD A LA NIÑEZ

La Tertulia Literaria Hispanoamericana va a rendir un homenaje a, merecidísimo y bastante oportuno, a la figura de la poeta uruguayaya Juana de Ibarbouron con motivo de la concesión del Premio Bellas Artes-Cultura Hispánica. Intervendrán en el mismo, con el presidente de la Asociación Cultural Iberoamericana, Eduardo Carranza, la poetisa L. y Soldevilla, encargada de recitar versos de Juana de América.

Los humoristas son terribles. Quiere decir, que no respetan nada: ni a los niños ni a los ancianos. Sin embargo, a algunos se les tiene por bondadosos e incluso altruistas. Incluyamos en este apartado a Evaristo Acevedo y a Rafael Azcona. No obstante, el primero de ellos publicará en seguida una novela que ostenta el siguiente despectivo título para la vejez: "Los ancianos son una lata". En cuanto a lo de los niños, Rafael Azcona dará luego, en esa misma colección la "Vida del terrible niño Vicente". Un niño,

este de la novela de Azcona, que es toda una monada.

"LA MURALLA", EN AMÉRICA

El éxito de la comedia de Joaquín Calvo Sotela, estos días preconizada académica de la Española, es importante: su ya casi tricentenario obra "La muralla" va a saltar desde el teatro de la Corredera hasta los escenarios de América. La compañía de Pepe Roméu y María Guerrero la lleva en su repertorio y piensa hacer, casi exclusivamente con ella, una tournée por los principales teatros de la América de habla española.

Se rumoreaba en peñas literarias que es muy posible la visita de Juana de Ibarbouron a España. Y que acaso coincidiría su llegada con la fecha del 12 de marzo fijada para el homenaje.

Javier Ciria, residente desde hace varios años en Barcelona, se ha consagrado como un diestro ejercitante de la pintura mural. Su última obra es la decoración de amplios plafones en el teatro Iris de Zaragoza, reconstruido por el arquitecto José de Yarza. Ciria estuvo unos días en Madrid y visitó su inolvidable Peña de Gaviria. Allí nos comunicó que su visita no había sido únicamente de placer o por ver a los amigos. Parece ser que Javier se lleva para Barcelona otro importante encargo de decoración mural.

Un joven escritor sevillano residente hace algún tiempo en Madrid ha exteriorizado su deseo de comenzar la publicación de una serie de novelas cortas. Para ella requeriría la colaboración de los más nuevos escritores españoles. Pretende dar a esta colección un gran realce tipográfico y una maneabilidad y atractivo en su formato decididamente originales.

# PREGON

- ♦ "El pescador de ánforas" es un libro de poemas recientemente editado por "Edime". Su autor, Pedro Rivero, muestra en él una excelente inspiración rubeniana.
- ♦ Hace veinticinco años que se publicó "Doña Bárbara", la famosa novela de Rómulo Gallegos, y, en justicia, un libro capital en la literatura hispanoamericana moderna.
- ♦ Sale estos días a la luz, editado por la Colección "El Grifón", "Angélica", libro de ensayos original de Pedro de Lorenzo. Va precedido de una extensa "Carta-prólogo" a Eduardo Aunós, en la cual el autor vierte sus ideas sobre el estilo y la factura de la prosa poética.
- ♦ La Dirección General de Bellas Artes ha publicado un magnífico "Anuario-Guía de los Museos de España", en el cual, con estricta propiedad informativa, se da cuenta puntual de los museos municipales, provinciales, e diestros y particulares que hay en nuestro país y de los tesoros que guardan. Es autora del libro María Elena Gómez Moreno, del "Instituto Diego de Velázquez".
- ♦ "La tribuna radiofónica rural del Canadá" es la última monografía aparecida en castellano de las que viene publicando la U. N. E. S. C. O. sobre los problemas de la Prensa, cine y radio.

M. SANCHEZ-CAMARGO

## MÚSICA GRABADA

NOTICIAS • COMENTARIOS Por RICARDO DELATORRE

### "El Barbero de Sevilla" (Rossini) Disco LW 6104 "R. C. A. Victor"

Una grabación que hoy comentamos viene, sin duda alguna, a llenar un vacío que se ha venido produciendo hasta ahora en las discotecas de los aficionados a la ópera.

La muy grata obra rossiniana encuentra en los intérpretes elegidos una de sus más felices traducciones. La soprano malagueña Victoria de los Angeles hace una Rosina verdaderamente excepcional—como cada una de sus interpretaciones—, poniendo de manifiesto las mismas evidentes cualidades que ya señalábamos al comentar su "Fausto": bellísimo colorido; extensión; flexibilidad más propia de soprano ligera que de lirica, que es su categoría—no exageremos al catalogarla de "spinto", como hacen muchos—, técnica primorosa... El tenor Nicola Monti, perfectamente encajado en su papel y con un inteligente criterio de su cometido; voz extraordinariamente agradable, amplio "fiatto" y gran musicalidad. "Figaro" encuentra en Gino Bechi un magistral intérprete. Aunque su voz no nos agrada nunca grandemente, no nos duelen prendas al consignar su buena incorporación del personaje, sobre todo en la faceta interpretativa. Rosi-Lemeni (Don Basilio) no nos llega al alma en esta ocasión. Su voz resulta algo opaca y falta de expresividad—no olvidemos que, a pesar de todo, se trata de un cantante de primerísima clase—, pero dice algunas frases que salvan por sí solas toda su interpretación. El "Dottor Bartolo", que hace Melchiorre Louise, es digno de las mayores alabanzas. Su "Un dollor della mia sorte"—casi siempre suprimida en las representaciones madrileñas del fugele rossiniano, junto con el "Che vecchio sospettoso", de Berta—nos sonó francamente admirable, por concretar en algún momento la inestimable aportación de su nombre.

La orquesta, extraordinaria, como siempre que asume su mando Fulvio Serafini.—LATORRE.

### BUENA MUSICA HAWAIANA

Las cadencias y ritmos exóticos, tan deliciosos de escuchar ajenos sus mejores intérpretes en la agrupación "The Kilima Hawaiians", que ha grabado para Philips, entre otros discos, el P 15.310 H. con "Hay magia en la luna de las islas" y "Nostalgia de Hawaii", que han batido un récord de venta.

### ESCUCHE LA MEJOR MUSICA

Las orquestas más famosas del mundo, dirigidas por los maestros más aplaudidos y los solistas más destacados, pueden actuar para usted en el momento que lo desee. Los modernos radiogramos PHILIPS le permitirán escuchar sus versiones grabadas en discos con la mayor fidelidad.



Lady Hamilton

# SALONES LITERARIOS FEMENINOS

## FRINE, NINON DE LENCLOS Y LA DUQUESA DE GUERMANTES

### EN LA CALLE DE SERRANO, EL DE DOÑA EMILIA PARDO BAZAN, Y EN LA DEL BARQUILLO, EL DE CONCHA GIMENO PEQUEÑO DESFILE DE LOS SABIOS Y LAS BELLAS

Los salones literarios aparecen en la Grecia clásica en torno a las cortesanas, que han quedado inmortalizadas en las páginas de sus adoradores, poetas o filósofos, o en los mármoles que esculpieron el divino Praxíteles o Fidias. De las tertulias "intelectuales" de Frine o Aspasia hay que dar un salto distraído sobre las matronas romanas, saludar a la Academia de Carlomagno y hacer una inclinación ante la cultísima monja Rosvita, hasta ir a parar al remanso galante de las Cortes de Amor, iniciadas en la dulce Francia, y muy bonitamente imitadas por Alfonso V en Nápoles—inclinado ante madona Aragna—o por Elisenda de Moncada, quebradiza, culta y enlatinada, en su palacio catalán de Pedralbes.

Otro gran salón de la Europa refinada y culta fué el de la reina Carolina de Nápoles, donde lady Hamilton, con su gracia de corza, conquistó el corazón de Nelson, mientras jugaba a las "poses" clásicas.

De verdad, de verdad, donde se inventan los salones literarios es en París de la Francia, en torno a bellezas tan archifamosas como Ninon de Lenclos o Marion de Lorme. Las elegantes de Francia se adornaban con políticos, poetas, pintores y músicos; como las elegantes de hoy día se adornan con sombreros de plumas y pendientes de brillantes. Quizá la más reñoltera descripción de los últimos salones refinados de la nación vecina nos la ha dejado Proust: aquel salón de los Guermantes, o de la duquesa de Villeparisis, o de la inolvidable madame Swann...

De pequeños nos enseñaron que la Enciclopedia se incubó en los salones de París, donde las bellas jugaban a revoluciones, hasta que la Revolución vino de veras y les cortó la enturbazonada cabecita, jaula de sueños.

En uno de estos salones revolucionarios, el de madame Tallien, se conocieron Josefina y Napoleón. La bella viuda antillana tenía ocho años más que el futuro emperador. Detalle que suavizaba Bonaparte quitándole cuatro años a su esposa y poniéndose él, a su vez, otros cuatro hasta igualar su edad.

#### SALONES A LA ESPAÑOLA

Madrid tuvo también sus salones literarios, "a la española", con un matiz tan fabulosamente distinto, que donde nuestros veci-



Estadua de doña Emilia Pardo Bazán, en La Coruña.

nos coronaron a una literaria Guermantes, nosotros dimos el centro a una doña Emilia Pardo Bazán de rompe y rasga, que en su piso de la calle de Serrano recibía a caballeros como Lázaro Galdiano y Navarro Ledesma, con los que criticaba muy sabrosamente a Pereda y a Tamayo, a los que doña Emilia no podía ver ni en pintura.

Algunos suspicaces han tratado de estudiar la vida sentimental de doña Emilia a través de los "parecidos" que los personajes de sus obras tenían con sus contraltos de carne y hueso. Y así, don José Lázaro Galdiano "dicen" que está en "Insolación", y un poeta joven, guapo, educado y simpático, de nombre Emilio Fernández Vaamonde, ha quedado proyectado en "La quimera".

Gustaba doña Emilia de admitir algunos "aprendices"; pero su salón estaba especialmente abierto a gentes de la categoría de Caste-

lar, Galdós, Valera, Menéndez Pelayo, etc.

Me place, por graciosa, recoger aquí una contestación que me dió don Pío Baroja, en ocasión de una breve visita que le hice hace varios meses con Julio Trenas.

—¿Y qué me dice usted de doña Emilia Pardo Bazán?—pregunté a nuestro genial maestro.

—¿Aquel bulo?—respondió, simplemente.

#### EL SALON DE LA CALLE DEL BARQUILLO

Menos sesudo que el de doña Emilia, con más faldas de frufrú, pero muy literario también, fué el salón que en su piso de la calle del Barquillo abrió Concha Gimeno de Flaquer, a su regreso de Méjico. Ya de niña, Conchita dió muestras de sus entusiasmos poéticos recitando graciosas composiciones propias a la opulenta y castiza majestad de doña Isabel II, y en su salón se reunieron luego las "Guermantes" de la época, que fueron la simpatísimas y salerosa duquesa de Castro Enriquez, la bella marquesa de Villamagna, célebre por su prodigiosa voz de soprano y sus magníficos conocimientos musicales; la vizcondesa de Barrantes, a la que se consideraba "gran viajera", porque había estado en París varias veces y conocía Italia. También acudió allí la entonces jovencísima Sofía Casanova. Por la puerta grande de la tertulia de Concha Gimeno de Flaquer entraron en el mundillo literario Carmen Burgos y Juanita Quiros, a la que Juan Ramón Jiménez dedicó los "Nocturnos" de sus "Arias tristes".



Josefina en la Malmaison

#### EL DESTARTALADO

Parece que el salón más destartado de la época fué el de Carmen Burgos, de la que don Luis Ruiz Contreras dice que "tenía maravillosa y generosa alma de clueca". A su cobijo se acercaron aquellos que fueron jóvenes alocados un día y hoy son ya historia gloriosa: Julio Antonio, los Solana y toda la tertulia de Pombo, porque Ramón Gómez de la Serna era—sigo aquí a don Luis

Ruiz Contreras — "usufructuario absoluto de la voluntad y acogimiento de la patrona".

Eran los buenos tiempos en que "Azorín" armaba escándalos con su "Charivari". Porque decía cosas así: "Vico es un comediante de la antigua escuela, un declamador. No dice: canta." Y traigo esta cita a cuento para que se vea cómo esto de cantar, o no cantar los versos, es desde antiguo asunto de discusión de tertulias.

Pilar NARVIÓN

## LA PRIMERA SONRISA DE LA PRIMAVERA



## DE MUJER A MUJER

#### CONTESTACION A MARGARITA

La resina no es de las sustancias que se quite con más facilidad cuando forma una mancha en la tela. Pero no se desanime, ya que es probable que tratando las que figuran en su falda con la composición que seguidamente le indico, desaparezcan por completo.

Agua, 30 gramos; carbonato de sosa cristalizado, 10 gramos.

Cuando la disolución del segundo ingrediente en el primero sea perfecta, añade:

Alcohol de 30 grados, 70 centímetros cúbicos.

"Querida Nuria María: Leo todas las semanas su sección De mujer a mujer", y nunca me había atrevido a escribirla. Lo hago ahora, pues estoy desesperada discutiendo cómo me crecerá el pelo, y he pensado que usted me aconsejará lo que he de hacer. Lo tengo cortísimo, y quisiera llevar la llamada "cola de caballo" el verano próximo.

En espera de su respuesta, le da las gracias y saluda afectuosamente

N. O. DE VILLADIEGO

#### CONTESTACION

Una de las cosas que se resisten a creer las mujeres es que el pelo crezca cortándole, y así es. Estimula el crecimiento que a menudo, cada mes, por ejemplo, se corten las puntas del mismo, y es primordial

también el cepillado. Este ha de ser diario, y no consistirá en un par de toquecitos, igualmente que si se estuviera empleando el peine, sino en pasar el cepillo en todas direcciones, ora hacia adelante, ora hacia atrás y sin aplastarlo contra la cabeza, sino dejándolo como si flotara. Una postura indicada es la de echarse boca abajo en la cama en sentido transversal, de manera que la cabeza quede fuera. Ello permite echar el pelo hacia adelante, sin cansancio ninguno, mientras durante cinco o seis minutos se cepilla en esta dirección y hacia los lados. Después se da la vuelta, quedando en postura supina. Los masajes son asimismo de gran utilidad. Puede hacerse usted misma con los dedos y aprovechando las mismas posturas empleadas para el cepillado.

El lavado de la cabeza puede ser tan frecuente como desee, siempre y cuando se seque el cabello bien y con rapidez desde el cuero cabelludo hasta la extremidad del mismo. Nada a menos saludable para el pelo que una humedad persistente. Láveselo cada doce o quince días con un buen jabón líquido. Acláreselo con abundantísima agua, echando en la última (casi fría) del enjuague un chorrito de vinagre o zumo de limón.

Sea perseverante, jovencita, y el próximo verano lucirá usted una hermosa "cola de caballo".

Nuria MARIA

Ya han aparecido los primeros sombreros de primavera. Los fabricantes de pajas y fieltros, los grandes industriales de plumas de bujo, de flores y cintas presentan sus modelos, poniendo en ellos todo el talento parisino de la alta costura. El sombrero subraya la personalidad femenina. Es la nota fantástica de todo el conjunto. Oscurece, vela, poetiza el rostro femenino, lo embellece. Los sombreros para esta temporada son muy equilibrados, aunque de forma muy diversa. Los hay pequeños, finos, inmensos y de tipo medio. Para todos los gustos y para todos los peinados. Los pequeños están sabiamente estudiados, ocupan toda la cabeza, aunque también existen otros que están confeccionados únicamente con cintas y trozos pequeños de paja. Se colocan a un lado de la cabeza, junto a las sienes, o también en la nuca. Dejan el rostro libre, destocado. Se nos ofrecen también los tocados, las boinas y las cofias entre los sombreros pequeños. Se abandonan por el momento los "cafrecos" y los "tambourins". Entre los sombreros "cloches" destacan los de ala ondulada. Los materiales que se emplean para su confección son muy diversos. El negro casi ha desaparecido. El blanco domina siempre, acompañado por tiras de colores. Los tonos "rubios" siguen en moda, y en todas las gamas, desde el oro hasta el amarillo suave. Igualmente sucede con el rojo: desde el "tomate" hasta el rojo etrusco. Al lado de estos colores cálidos, los dulces matices de los colores pasteles, los rosas y los azules pálidos, los amarillos suaves. Algunas veces, un velo ligero de tul recubre el rostro.

# LOS OJOS DEL MUERTO

POR H. Martin y G. Lewis

Me obsequió con una sonrisa melosa, que reveló unos dientes postizos de color gris perla. Pero esta vez su afabilidad parecía sincera. Se acercó al lujoso coche de Champion, admirándolo claramente.

—Es una preciosidad—dijo. Se apartó un poco y lo contempló desde un ángulo—. Debe de costar mucho su sostenimiento—abrió la puerta, acarició la tapicería de cuero y refirió su cuerpo, tratando de inspeccionar el tablero y de leer el nombre de la patente que colgaba del volante. El esfuerzo de la contorsión hinchó los músculos de su cuello.

—¿Es suyo?  
—Le habría evitado una torticósis si me lo hubiese preguntado—dijo moviendo la cabeza.  
—¿De quién es?—preguntó riendo ruidosamente.  
—De un individuo llamado Rollin Champion. ¿Le conoce usted?

—¡Vaya, vaya!—cerró la puerta con tal violencia que los cristales de la ventanilla temblaron—. Hay que reconocer que tiene un coche magnífico.

Sacó del bolsillo un pañuelo de seda verde con las iniciales bordadas, y lo desdobló como si fuese un látigo.  
—Un coche magnífico—repitió—. Pero cuesta mucho de sostener—se secó el cogote con el pañuelo de seda y después dijo, como si se le hubiese ocurrido de pronto—: Escuche, amigo; dígame de deseo verle.

—¿Y a quién le diré que tiene que ver?  
—Stoker—dijo—. Nappy Stoker—dobló el pañuelo en triángulo y concentró su atención en colocarlo correctamente en su sitio. A continuación sacó un objeto oblongo, de acero inoxidable, de unas seis pulgadas de largo. Cariñosamente, examinó las iniciales grabadas en él: "N. S.", y lo abrió. No era una navaja, sino un peine de bolsillo. Después de haberse arreglado unos rebeldes mechones, volvió a cerrarlo y me miró de arriba abajo.

—Hasta la vista, amigo!—dijo, y se dirigió a la acera, cruzó la calle y se encaminó al bar del "Cuervo Negro". Permaneció en la puerta unos momentos, silbando y limándose las uñas. Me miró una vez con insistencia, fría y apremiadoramente. Después dió media vuelta y entró en el bar.

Volví al coche de Champion y me resigné a esperar. Miré mi reloj. Las cuatro y cuarto. Hacía treinta y cinco minutos que Champion se había separado de mí. Me subí el cuello del abrigo. El sol había desaparecido, y el aire tenía una frialdad húmeda que penetraba a través de mis ropas.

Pasaron otros cinco minutos. Bostecé. El movimiento de mi mano hacia el bolsillo, para sacar mi cuaderno y mi lápiz, era casi mecánico. Durante mis cuatro años en el Ejército había matado así el tiempo.

Automáticamente, el lápiz se movió y trazó una figura, la difusa figura de un joven. Su deigadez y la caída de sus hombros le daban cierto aspecto sombrío. Caminaba hacia mí en el papel. El trazo de su silueta tenía vigor y autoridad. Pero carecía de rostro.

Comencé a dibujar cuidadosamente sus facciones, sintiendo un placer sádico al desafiar la prohibición del doctor Goldner de no trabajar durante dos meses. Pero la sensación fué corta. No podía dar a mi joven un aspecto real. Pese a mis esfuerzos, la boca no tenía relación con la nariz, y la barbilla y los ojos eran únicamente dos agujeros negros en el cráneo. Su rostro era tan anónimo como el del muñeco de cera de un escaparate. Borré aquellas facciones inexpresivas y contemplé el dibujo disgustado.

¡Maldita, fuese la omnisciencia del doctor Goldner! La cabeza comenzaba a dolerme, y los ojos me quemaban. Los cerré un momento. Cuando los abrí me fijé en la ventana del edificio blanco por donde Champion había desaparecido.

El chasis que se veía por aquella ventana no era de los construidos en serie. Tenía una tapicería consistente en un jersey verde muy ajustado, que ponía de manifiesto todos los rincones y grietas de su bastidor. Una buena chica, pensé, recorriendo libremente con los ojos la parte de su cuerpo que era visible y dejando algo para la imaginación. Es-

ta sentada ante una máquina de escribir, pero no escribía.

Me miró fijamente, se llevó el lápiz a la boca, y, con aire pensativo, comenzó a golpear los dientes. Después se levantó, se acercó a lo que yo imaginé era un espejo de pared, y se arregló la cara.

No tuve que esperar mucho tiempo. La puerta se abrió. Bajó los tres escalones moviendo las caderas como al compás de una música. Era bajita, pero sus piernas anunciaban la promesa de sus regiones superiores, y sus caderas se movían con mucha desenvoltura.

Al acercarse al coche de Champion, comencé a oler un jardín de lilas. Se acercó a mí, se apoyó en el coche. Su melena cobriza, que le llegaba hasta el hombro, rozó mi mano. Su pecho casi descansó en mi brazo.



—Señorita, tenga cuidado—dijo—. He estado mucho tiempo en el Ejército. Ella sólo movió la cabeza.

Encendió un cigarrillo y colocó uno en sus labios. Después la observé con más atención. Descanando aparentar dieciocho años, iba demasiado pintada y parecía próxima a cumplir los treinta.

Le agradecí que me dejase disfrutar de la vista de su persona por unos momentos.

—¿Cómo se llama usted?—preguntó.  
—Swanson. Daphne Swanson—me echó el humo en la cara—. Mi jefe, el señor Jarvey, quiere conocerle.

—¿Que el señor Jarvey quiere conocerme?  
—El mago de la radio le ha dicho quién era usted.

—¿Qué le ha dicho quién soy yo?—estaba perplejo.  
—Sí; ese "pajarito" se lo ha dicho—sus labios se curvaban despectivamente.

—¿Quién soy yo?  
Ella contempló sus pulidas uñas de una pulgada de largo.

—Clinton Page trabajaba aquí.  
—¡Ah!—exclamé.

Ella dió media vuelta y se dirigió lentamente hacia las oficinas; yo la alcancé.  
—¿Desde cuándo es amigo suyo ese tapón?—me preguntó con una leve sonrisa.

—No es amigo mío. Se ofreció a llevarme en su coche. Eso es todo.

—El mundo es muy pequeño—murmuró mirándome pensativamente.

—Esta es la tercera vez que oigo esa afirmación desde ayer.

Daphne Swanson se detuvo y contempló sus sandalias de lacon alto y puntera abierta. Su rostro era inexpresivo. Abrió la puerta de la oficina y entramos.

Era una gran habitación rectangular. En ella había dos archivadores de metal, una pequeña centralita en la mesa, junto a la ventana, y otras tres con teléfonos, calendarios y cestos de papeles de mimbre; pero nadie ocupaba las mesas. Daphne se sentó ante la centralita, y yo a la mesa que había a su izquierda.

—¿Conocía usted bien a Clinton Page?—preguntó.  
—Ya le he dicho que estaba empleado aquí.

—¿Salió alguna vez con él?  
—Hace usted muchas preguntas. ¿Por qué es tan curioso?

—¿No lo sería usted?—dijo señalando mis gafas negras.

—¡Ah!—pareció tranquilizarse—. Clinton Page no era mi tipo. Personalmente, no puedo soportar a los borrachos.

Me quedé mirando la mesa vacía del tenedor de libros.

—¿Y Humberley... el hombre que, según se dice, fué asesinado por Page?

—Según se dice!—repitió vivamente. La excitación dió a su voz un tono de pescadera. Me miró, frunciendo el ceño perpleja—. ¿Qué quiere usted decir?

—¿He dicho eso?—pregunté inocentemente—. Me he expresado mal—acercué mi sillón a ella. Mis dedos jugaron con la luz artificial que llevaba sobre el hombro—. ¿Vamos, dígame, ¿conocía usted bien a Humberley?

—Era un hombre que no me interesaba—me contestó, siguiendo los movimientos de mis dedos con audaces miradas—. No era joven, ni fuerte, ni guapo... como usted.

—¿Cómo era entonces?  
—¿Cómo quiere que lo sepa?—movió su cuer-

po seductoramente—. Lo único que saqué de él fueron los "¡Buenos días!" cuando colgaba su chaqueta a las nueve en punto, y las "¡Buenas tardes!" cuando se la volvía a poner a la hora de salir—bostezó para indicar que todo aquello le había aburrido—. Esta fué toda nuestra conversación hasta el día en que el camarero telefonó desde el "Hi-Ha!" y le dijo a Humberley que fuese a buscar a Clinton Page, que estaba borracho. Humberley había salido un momento, y yo tomé el recado y se lo transmití cuando volvió. Esa fué la primera vez que le vi marcharse antes de las seis y media. Y no le volví a ver más—jugó con mi solapa descaradamente—. Esta es toda la amistad que tenía con Humberley.

Sonó un timbre.

Daphne Swanson se miró rápidamente en el espejo de la pared y, no encontrándose ningún defecto, sonrió a su imagen con considerable entusiasmo. Después, con unos toques finales a su pelo y a sus caderas, dijo:

—Es para usted?

## CAPITULO VII

Lo único que separaba a Jarvey del resto de sus empleados era una delgada pared de madera. Su despacho particular no era suntuoso. Ni alfombras en el suelo, ni cortinas en las ventanas, ni costosos y malos cuadros en la pared, ni fotografías de familia en la mesa, ni muebles impresionantes. No había en él nada que distrajera la atención del hombre educado y discretamente vestido que lo ocupaba.

—El señor Anders—dijo Daphne.

Champion me hizo una seña para que entrase, y me presenté. El hombre que estaba sentado tras la mesa levantó la vista. Me fijé en sus ojos azules y en su resplandeciente sonrisa.

—¿Cómo está usted?—dijo levantándose y tendiéndome una mano de gada. Su voz profunda y resonante de barítono armonizaba con su sonrisa. Pero ambas eran las de un hombre mucho más robusto.

Mis ojos atónitos lo examinaron desde la coronilla de su pelo crespo y negro hasta sus costosos zapatos de tafetá hechos a medida. Estos parecían tan pequeños que hubiese podido guardarlos en el bolsillo de mi abrigo. Lo mismo que al señor Jarvey.

No podía medir más de cinco pulgadas y media, pese a sus altos zapatos. Sin embargo, dominaba cuanto había en torno suyo, como el Popocatepetl domina la llanura mejicana.

Me señaló una butaca y me ofreció un cigarrillo. Después me preguntó cómo me había quedado ciego. ¿Un obús? Se mordió los labios y dijo sencillamente:

—Si usted prefiere que no hablemos de ello...  
—De ningún modo—murmuré. Me sentí enrojecer. "¡Dios santo!—pensé—. Quizá sea impresionable".

Jarvey desvió la vista, dándome tiempo para recomponerme.

—Fué un accidente desgraciado—dijo—. Había prometido a un miembro de la Resistencia francesa pasar subrepticamente a su mujer y a su hijo cuando fuese allí a pasar mi semana de vacaciones. Los escondí en el portabultos de mi coche, pero a dos millas de Thonon, la ciudad situada en la frontera franco-suiza, chocamos con una mina de tierra. A mí me dió en los ojos; a ellos les costó la vida.

—¡Pobres diablos!—dijo Jarvey—. ¿Y tú crees que vas a tener disgustos, Rollin?

—Sí—repuso Champion. Pero por el momento no parecía muy preocupado. Daba la impresión de estar satisfecho y contento, como una boa que acaba de tragarse un mono. Daphne le miró con ojos coléricos, y Champion le devolvió la mirada con una expresión de vengativo triunfo.

Jarvey me hizo un guiño con buen humor.

—Señorita Swanson, ¿me hace el favor de traer el contrato del señor Champion?

Daphne salió moviendo, como siempre, las caderas. Jarvey se volvió hacia Champion.

—Lo que tienes que hacer es emplear algún dinero para salir de ese lío.

Champion cerró su pequeña boca como un cepo de acero. Sus ojos se hicieron astutos.

—No me sacará ni un céntimo más.

Daphne entró con el contrato y lo dejó sobre la mesa de Jarvey.

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

(Continuará.)

# LA VENGANZA TIENE TAMBIEN SU HISTORIA

Maquiavelo, comentarista internacional. -- Madame Rolland, campeona del resentimiento femenino. -- Calígula y su afición al «tremendismo»



Madame Rolland

pá, "mamá" o "lata". Para ilustración de nuestros lectores, vamos a contar ahora la historia de venganza de características femeninas, que dió lugar a tan famosa frase.

Madame Rolland, que la pronunció, fué una mujer típicamente vengativa y rencorosa. Nacida en una familia burguesa, pronto comenzó a soñar con escalar los más altos lugares de la Corte, ayudada por su físico, que ella

consideraba lleno de irresistibles atractivos. (Recordemos que con estos únicos medios de combate fueron muchas las damiselas que llegaron a escalar importantísimas influencias en la Corte. Eran los tiempos de Luis XVI y su frívola esposa María Antonieta.) Llena la loca cabeza de nuestra heroína de proyectos a lo "cuento de la lechera", llegó una primavera a Versalles, donde quedó humilladísima, porque como no pertenecía a la nobleza, los caballeros de la Corte no le prestaron ninguna atención.

Esto la convirtió en una resentida, fría, calculadora y llena de proyectos de sutilísima venganza. Siempre se consideró enemiga personal de María Antonieta, aunque la Reina ni la conocía. Su bonito tipo, sus coquetterías y su estudiado cálculo, la llevaron a contraer matrimonio con Rolland, que era mucho más viejo que ella y al que dominó de manera absoluta.

Su salón se convirtió pronto en centro de reunión de los intelectuales más revolucionarios de Francia, y de los enemigos más encarnizados de la pobre María Antonieta. Madame Rolland fué el alma y la heroína de los girondinos, todos por vanidad y por des-

pecho, incapaz de olvidar la inferioridad que en su juventud la hirió en Versalles.

Rolland, eficazmente empujada por su esposa, llegó a ministro, persiguió con odio incontenido a la familia real y, de manera especialísima, a la Reina. Ejecutados Luis XVI y María Antonieta, la revolución devoró a los propios hijos de la Rolland. Los jacobinos persiguieron a sangre y fuego a los girondinos; la mayoría fueron guillotinado sin piedad.

La altiva madame Rolland fué encarcelada en San Lázaro, don-

de hubo de convivir con las mujeres de más baja condición de la Francia revolucionaria; ladronas, envenenadoras o profesionales de los más bajos tugurios. Juzgada finalmente, fué condenada a morir guillotinado. Ya en el cadalso, vió una estatua de la libertad y pronunció la frase que la ha inmortalizado.

—¡Libertad, libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

## CUIDADO CON EL TREMENDISMO

El horror a las palabras fuertes, la mesura en el hablar y los buenos y académicos modos, pa-

rece que no son privativos de los detractores del tremendismo. Por curiosísima, voy a a relatar la venganza del oficial romano Querea, que ha pasado a la Historia como caso típico de puritanismo y amor a "la palabra culta".

Fueron muchos los emperadores romanos asesinados por traidores. Inicia la lista Calígula. En su tiempo había un oficial de la guardia muy serio, seco, adusto e irreprochablemente bien hablado. A Calígula su oficial le ponía nervioso, tanto que, con perversa intención, las noches que este oficial, llamado Querea, estaba de guardia, el Emperador daba como consignas las palabras más soeces de la rica lengua del Lacio. Calígula disfrutaba haciéndose las repetir una y mil veces a Querea, con el que se hacía el encontradizo cada diez pasos. Le divertía ver la cara de resignado vinagre de un oficial tan serio. Estas bromas hicieron que Querea aborreciese a Calígula, y de este odio se valieron algunos senadores que deseaban la restauración de la República, preparando las cosas de modo que cuando el Emperador atravesaba las galerías del palacio en dirección al anfiteatro, desde donde iba a presenciar los juegos del circo, su bien hablado Querea le asesinó, entre muy finas palabras, pero sin ningún cumplimento.

P. N.

## Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 31

HORIZONTALES.—1: Pulgarcito. Peptoria. Luna. Mandón.—2: Quedate. Barcelona. Hecha. Hala.—3: Rri. Loquera. Disparadores. Yace.—4: Moreto. Ro. Pella. Tires. Cas. Lan.—5: Popote. Bicho. Saco. Trastornado.—6: Bisagra. Sumes. Ruña. Rapa. Vela.—7: Llar. Fidel. Tráfigo. Esposo. Gan.—8: Mico. Molestares. Casa. Manteca.—9: Sueña. Molla. Lis. Batl. Friega. Rre.—10: Nómada. Retazo. Mano. Nepote.—11: Pé. Linaza. Comedrá. Rosoli.—12: Le. Sorda. Can. Día. Pató. Potro.—13: Rifan. Destacado. Donaré. Ur. Pl.—14: Nátas. Pl. Reslaura. Cnegetica.—15: Montaraces. Ro. Posdata. Moles.

VERTICALES.—a: Pulquérrimo. Billar. Sue. Peterina. b: Garda. Reposa. Milano. Fantasmón.—c: Cito. Topográfico. Ma. Sor. Ta.—d: To. Lo. Te. Del. Modalidades. Ra.—e: Barquero. Su. Malla. Na. Tapices.—f: Pecera. Bimestrales. Reza. Ca.—g: Pilo. Pecho. Fatalista. Candeleros.—h: Tonadilla. Rigores. Zoco. Tauro.—i: Ria. St. Saña. Ba. Medladora.—j: Hepático. Escalmar. Na. Posk: Luchadores. Raposa. No. Parecida.—l: Na. Res. Traspaso. Frie. Roto. Neta.—m: Ha. Castor. Manganese. Urge.—n: Malaya. Navegante. Póipo. Timo.—ñ: Non. Ceñadola. Carrete. Tropicales.

## EN NOMBRE DE LA LIBERTAD

—¡Libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

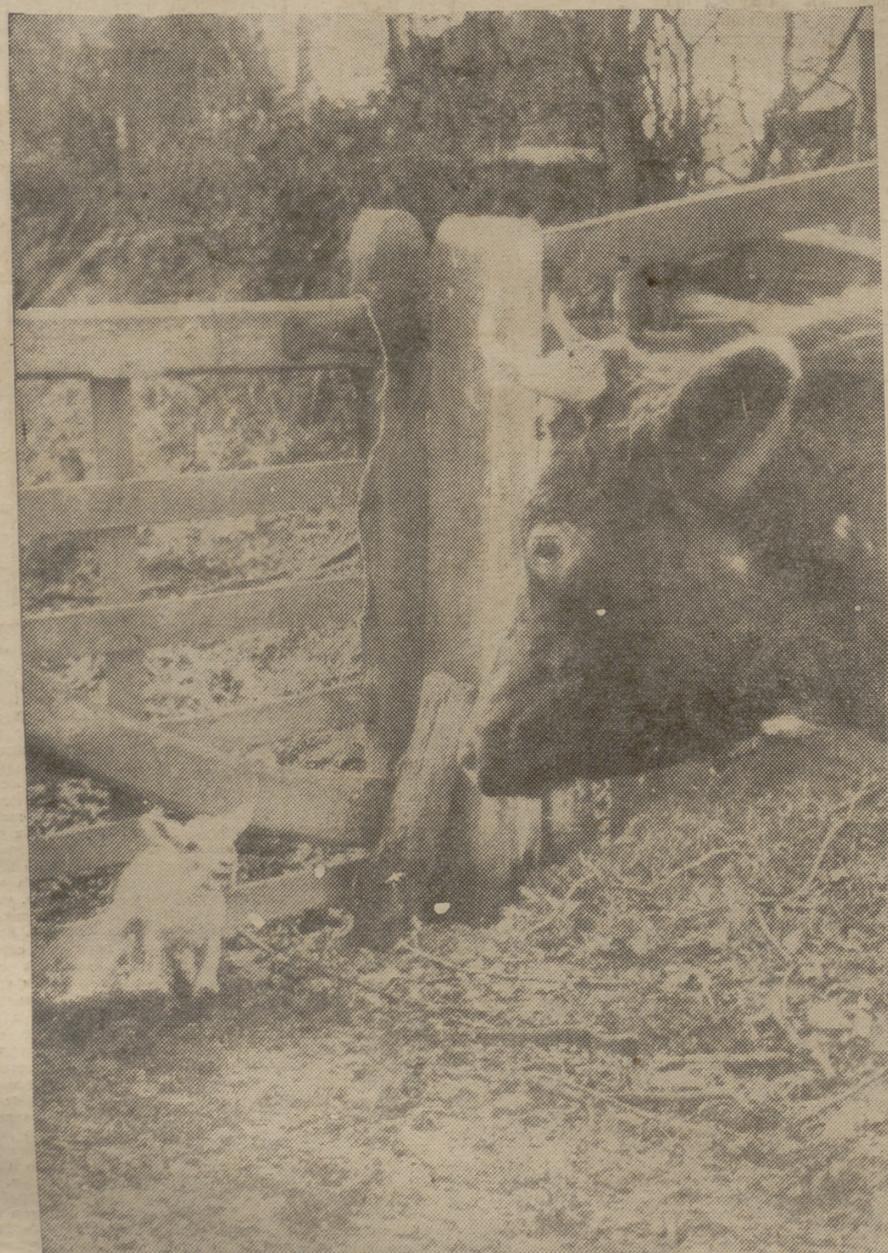
Esto lo recordamos de toda la vida, como si nos lo hubiesen enseñado al mismo tiempo que "pa-



# MUNDO Ligero



**SORPRESA** Y justificada. Esta considerable granjera de Texas se asombra ante lo que, a primera vista, parece un ramo enviado por alguno de sus admiradores. Pero no es tal ramo, sino un rábano, bien desarrollado, no cabe duda, y que ha batido todas las marcas de acromegalia vegetal en Sulphur Springs. El refrán dice que, cuando pasan rábanos, hay que comprarlos. Pero quizá, en este caso, no se disponga de dinero suficiente.



**SORPRESA** En realidad "Sally" no podía sospechar que el mundo de lo ordeñable fuese tan diminuto. "Larry", el corderito, atravesó la línea fronteriza entre las dos granjas de Dunfold. "Sally", hermosa vaca burguesa, experimentó la misma sorpresa que el "Larry" hubiese atravesado el telón de acero. Y, a juzgar por su estado, debió atravesar algo parecido, eligiese o no la libertad.

«El juego de las canicas apasiona en los altos medios sociales. Lady Docker es, prácticamente, su campeona.» (De otro lugar de PUEBLO.)

**A** HORA resulta que está de moda jugar al "guá". Probablemente, como la moda es extranjera, al "guá" se le nombre con mucho acento y tortura de garganta, pero el hábito no hace al juego. El "guá" anda, por esos mundos de Dios, haciendo las delicias de las reuniones y solucionando el bostezo de las sobremesas. Porque ya se sabe que el juego sustituye a la conversación cuando los invitados no tienen nada que decirse... o cuando tienen que decirse demasiado.

La técnica diplomática se basa en esto. En las Embajadas os preguntan, ¿bridge o pinnacle?, como pudieran preguntarnos, ¿arquitecto o aparejador? La diplomacia es la ciencia de no decir nada para obtenerlo todo, y las cartas ayudan mucho a esto. Cuando se agotó ya lo de "¡qué hermoso es su país!", y "yo conocí allí una muchacha"; cuando hasta el capítulo, más o menos vegetal, de los chistes, languidece en la biblioteca, las cartas se reciben con entusiasmo; casi como si fueran cartas credenciales. Un embajador puede atrincherarse tras "cuatro piques" y jugar su partida con la misma libertad que un aficionado al mus. E, incluso, proyectar su subasta con idéntico ímpetu que si anunciase "órdaño" frente a un panorama de chacolí.

Desde luego, las cartas solucionan muchas cosas; sobre todo esas cartas del bridge, intelectuales, algo aritméticas, que hacen pensar en un ajedrez impreso por don Heraclio Fournier. El bridge es complicado y supercientífico; carece de terremoto, además. El terremoto se reserva para los juegos de envite, al frente de los cuales figura el póker. La catástrofe de San Francisco —buscando ejemplo de lo agitado— no es nada, muchas veces, frente a un "ful de ases" o una "escalera de color", colocados en conveniente situación estratégica.

Pero el póker no es juego de salón; cuando más de saloncito, neblinado de humo y ansioso, porque el póker nada valdría sin el ansia. Aunque se ponga "cara de póker" —ya saben ustedes que su secreto consiste en fingir la más desolada melancolía en la ocasión, excepcional; ¡ay!, de reunir los cuatro ases—, aunque se ponga esta cara, la procesión va por dentro. Nada más emocionante que darse un "pase negro" con algo sólido en la mano, y comprobar cómo cada uno de los candidatos al expollo van pasando también. Manolete torrea mirando a los tendidos; este pase se da mirando a los rivales, y encierra idéntico riesgo de emponnamiento.

Este nuevo juego no posee la emoción de póker, ni tampoco la dignidad pensante del bridge. La tradición exquisita y sutil en los salones se quelebra apenas pensemos en los invitados, en corro, en cucullas, y dándole a la bola con el pulgar como cualquier golillo de plazuela. Eso que se designa como "en cucullas", resulta postura escasamente estética, que permite arriesgadas evocaciones. Que lady Docker arrugue de esta manera sus pergaminos, retoyando con las canicas, es cosa que, la verdad, nos parece poco seria.

Quizá nos equivoquemos; quizá el "guá" sea el signo externo de la aristocracia, ahora que los signos externos están tan en boga. Quizá, al entrar en el cuidado recinto de las altas recepciones, os pregunten, ¿bridge o "guá"? para clasificaros. Y quizá os contemplen con justificado desdén, si —¡pobrecitos!— confesáis que el "guá", lo que se dice el "guá", constituye un arcano para vosotros.

Quizá, en medio del parquet, a la izquierda de la consola y frente a los gobelinos, se excaven agujeritos para que las canicas encuentren su fosa. Y quizá lady Docker suelte su taco, más o menos británico, si la canica no acierta el "guá", como debiera ser. Todo es posible.

Todo es posible porque la Humanidad anda un poco trastocada. Y porque, algunas veces, ponerse en cucullas en un salón, resulta un alivio... en todos los sentidos.

(Dibujo de Serny.)

M. P. A.



**SORPRESA** ¡Vaya usted al Oeste!, se dijo, en tiempos, por tierras de América, cuando aún el Oeste, no había sido manoseado, excesivamente, por Gary Cooper y Alan Ladd. Hoy el Oeste, en vez de vaqueros e indios, está lleno de extras que aullan en torno al fuerte de turno. Pero "Pistol Pete", de la distinguida familia de los periquitos, cree aún en Buffalo Bill. Y aquí le vemos, asomado al precipicio de una bota de vaquero y bastante sorprendido por su tamaño.